

Introducción

Darío Bernal Casasola y Albert Ribera i Lacomba

Hace exactamente cuatro años y con motivo de la celebración en Cádiz del Congreso bianual de los *Fautores*, se presentó y obsequió a todos los participantes con el volumen titulado *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Como se escribía en las páginas de la introducción de dicha monografía, era necesario justificar cuales eran nuestros objetivos y el por qué de la necesidad de reunir en un volumen a las principales clases cerámicas manufacturadas en *Hispania* entre la llegada de los Escipiones y el «evanescente» siglo VIII de la Era: una gran atomización, algo propio de la investigación en Humanidades y, especialmente, una escasa visibilidad de las investigaciones arqueológicas españolas allende los Pirineos.

Para nuestro asombro, dicho libro tuvo una excelente acogida en la comunidad científica, como puede el lector comprobar en las reseñas —índices de impacto, como ahora los llamamos— publicadas en la revista *Spal* 17 —2008— (Universidad de Sevilla, 2010, 365-367) o en el nº 83 de *Archivo Español de Arqueología* (2010, 303-304) o como los editores pudimos comprobar personalmente en el Museo González Martí de Valencia, institución en la cual se presentó públicamente en marzo del año 2009, gracias a la amable invitación de su director, el doctor Coll Conesa. Todo ello contribuyó a que dicha primera edición de un millar de ejemplares se agotase rápidamente, siendo editada una reimpresión de la misma en el año 2009, por parte del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz en la colección *Monografías. Historia y Arte*, que es la misma que acoge el presente volumen.

En este contexto, decidimos los editores continuar los esfuerzos tendentes a la sistematización de las producciones alfareras manufacturadas en *Hispania*, que es el objetivo básico de esta serie, y así surgió la idea (y casi la necesidad) de las *Cerámicas Hispanorromanas II. Pro-*

ducciones regionales. En el primer volumen se hizo un esfuerzo por realizar un estado de la cuestión sobre el tema objeto de atención —de ahí el subtítulo—, nunca abordado de manera integral con anterioridad. Desde sintetizar aquellas producciones asociadas a los principales grupos étnicos de la Península Ibérica en época romano-republicana (cerámicas ibéricas, celtibéricas, púnicas, turdetanas o castreñas), pasando por las principales series de difusión «pan-peninsular» (producciones hispanas de Barniz Negro, TSH, TSHT, paredes finas, lucernas, cerámicas pintadas, cerámicas comunes altoimperiales, cerámica paleo-andalusí, ánforas ibéricas y tardopúnicas, además de las béticas, tarraconenses y lusitanas) o al menos por aquellas muy representativas y que excedían el marco de lo provincial (producciones militares, «tipo Kuass», «tipo Peñaflor», «cerámicas bracarenses», TSHB, TSHTM, cerámica ebusitana tardoantigua), junto a algún estudio de detalle por su singularidad (cerámicas vidriadas romanas). Arropaban el conjunto una serie de estudios historiográficos o sobre la problemática general de los hornos y talleres, así como otros en el bloque conclusivo sobre producciones diversas (material constructivo latericio, terracotas) o temáticas de interés en la ceramología española (arqueometría y epigrafía anfórica). Con muchos aspectos que deberán ser completados en el futuro, consideramos en su momento que el primer paso, sistematizar las *cerámicas hispanorromanas*, había sido realizado.

No obstante, quedaron en el tintero muchas producciones y temáticas de gran importancia, que por cuestiones diversas —la famosa intrahistoria de todo libro— no pudieron ser integradas en dicho volumen. Ello, unido al aliento de muchos colegas y amigos ceramólogos a lo largo de los años 2009 y 2010, nos animó a realizar un segundo volumen que hoy ve la luz.

Con el título *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, nuestro objetivo al iniciar su diseño a finales del año 2010 fue doble. De una parte, continuar con los estudios tendentes a sistematizar las producciones hispanorromanas, creando con ello un foro de debate y discusión al cual los investigadores interesados pudiesen acudir en caso de interés sobre el conocimiento de las manufacturas alfareras hispanorromanas. Y en segundo término continuar dando salida a muchas otras temáticas y estudios, que en principio iban a focalizarse sobre aspectos más concretos y específicos, una vez superada la síntesis —o al menos el intento de hacerlo— en el primer volumen.

El primer y obligado cambio de estrategia, como habrá ya advertido el inquieto lector, ha sido la reorganización de las contribuciones siguiendo un hilo conductor temático, que no cronológico como en el primer volumen, con el objetivo de facilitar la consulta al investigador por «especialidades». Los cinco bloques habilitados para ello engloban temáticas genéricas (vajilla fina, ánforas, lucernas, cerámicas comunes y otras producciones), cuyo orden no es alfabético sino guiado por una importancia decreciente en el registro arqueológico, atendiendo a parámetros cronológicos, económicos y de representatividad. En el interior de cada uno de ellos, los trabajos están guiados por un hilo conductor cronológico, en la medida de lo posible. Y dentro de cada grupo se ordenan geográficamente de sur a norte, siempre buscando una cierta coherencia en la presentación.

El Bloque I, dedicado a la **vajilla fina**, recoge tanto las producciones de barniz negro y sigilatas (término que preferimos escribir castellanizado con una sola *e*, tendencia que como ya advertirá el lector no está aún, ni mucho menos, homogeneizada) como las paredes finas. También se incluyen las imitaciones de dichas producciones, entendiendo que la finalidad de las mismas fue coincidente con la de sus prototipos, al menos a nivel funcional.

Inaugura esta serie la clase denominada **GBR o gris bruñida republicana** por A. Adroher Auroux y A. Cabañero Cobos, cerámicas grises que como los autores indican cuentan con una amplia tradición en la Protohistoria peninsular, constituyendo imitaciones de la cerámica de BN universal, con una escasa incidencia (en torno al 5%) en los yacimientos de consumo, y cuyos centros productores están aún mal sistematizados, con algunas novedades en Granada.

Las cerámicas **tipo Peñaflo**r, a las cuales ya se dedicó atención en el primer volumen, son ahora analizadas por P. Ruiz Montes, incidiendo en la producción de series afines a las mismas en los talleres de *Isturgi* (Andújar), claramente diferenciables de las de otras áreas productivas por las características macroscópicas y arqueométricas de sus pastas. Este trabajo revela la complejidad de estas series barnizadas previamente a la conformación de la TSH como tal, y de la importancia de las mismas, cuya sistematización está actualmente en fase de desarrollo.

El capítulo dedicado a las **probinas** por M.I. Fernández García es de gran interés, ya que constituyen uno de los escasos elementos hispanorromanos identificados, destinados al control de las hornadas y a testar la calidad de los barnices. Lisas o decoradas, y anónimas o con datos sobre los alfareros (como *Quartio*), permiten introducirnos tímidamente en una temática bien conocida en el magistral caso de La Graufesenque pero de la cual tenemos muy poca información en los talleres de *Hispania*, ya que estas «pruebas» han sido únicamente reconocidas, hasta la fecha, en Andújar.

J.C. Sáenz Preciado nos ofrece un estudio sobre las producciones de **sigilata hispánica de Bilbilis**, presentando una serie de talleres locales (municipales) o regionales identificados por criterios diversos (arqueometría de las pastas y sintaxis decorativa) pero aún no localizados arqueológicamente. Ello demuestra la complejidad del estudio de la vajilla fina altoimperial y las amplias expectativas de futuro, que como el autor propone deberán ir guiadas de la mano de analíticas arqueométricas para poder avanzar en la definición y caracterización de los talleres.

J.A. Mínguez presenta un estudio de síntesis sobre el estado actual de la investigación sobre la **cerámica de paredes finas en el valle medio del Ebro**, que completa la visión planteada en el volumen I por diversos autores en otras áreas geográficas (fachada mediterránea y Baleares; *Lusitania* y cuadrante noroccidental peninsular). Los siete centros productores analizados y la posible existencia de otros aún no localizados físicamente constituyen buena prueba de la complejidad de esta clase cerámica y de la multiplicidad de focos productivos, lo que induce a la prudencia, ya que muchas áreas geográficas atribuidas tradicionalmente a determinadas formas están actualmente en «crisis», o plantean problemas de bivalencia.

Entrando en las series tardorromanas, L.C. Juan Tovar nos ofrece bajo el acrónimo **CIS o cerámicas imitación de sigilata** un estudio que demuestra la complejidad en la

zona central y occidental de la península ibérica de las copias de sigilatas africanas, gálicas y en menor medida orientales, especialmente durante el siglo V d.C. Aportando multitud de materiales inéditos y especialmente paralelos interregionales, profundiza sobre las atribuciones de unas imitaciones muy complejas, integradas en cuatro grandes grupos (alisadas, bruñidas, engobadas y «no tratadas»), sobre las cuales a medio plazo se realizarán nuevos estudios, siguiendo las directrices planteadas por el autor.

El trabajo de A. Fernández Fernández y R. Morais sistematiza, bajo la novedosa denominación de TSBT (*Terra Sigillata Bracaraense Tardía*) las imitaciones de sigilata definidas como «cerâmicas de engobe vermelho» en los años setenta por siglo pasado por M. Delgado. El tratamiento de la información es, a nuestro juicio, modélico, siguiendo el *savoir faire* de autores de reconocido prestigio internacional como J. Hayes o M. Bonifay, sistema que posiblemente se impondrá en los próximos años, debido a su interés y utilidad. A través de las veintiuna formas definidas y de los cincuenta y dos motivos estampados identificados dan buena cuenta de estas imitaciones de ARSW D propias del entorno bracaraugustano y de sus áreas de influencia (sur de *Gallaecia*), fenómeno datado entre finales del siglo III y el 475, con un especial auge durante la quinta centuria. Se trata de las cerâmicas previas a la moda de las «cinzentas tardías», que a partir de ahora cuentan con una primera herramienta de clasificación crono-tipológica.

En el Bloque II, destinado a las **ánforas de transporte**, se han incluido seis trabajos que abarcan desde época tardorrepublicana a la Antigüedad Tardía, y que ilustran el momento de vitalidad actual sobre el estudio de los envases hispanorromanos destinados al transporte ultramarino, al hilo del proyecto *Amphorae Ex Hispania. Paisajes de producción y consumo* del Plan Nacional de I+D+i (<amphorae.icac.net>). Por un lado una revisión y actualización de las primeras **ánforas de tipología romana producidas en el valle del Guadalquivir**, a cargo de E. García Vargas. Se reflexiona sobre la reciente tipología de Almeida sobre las ovoides del valle del Guadalquivir al hilo del estudio de materiales inéditos de Sevilla, incluyendo la presentación de algún tipo nuevo (como la «Ovoide 10»). Se trata de un momento muy sensible —Tardía República y época augustea inicial— en el cual los estudios de los últimos años están denotando el di-

namismo y consecuente complejidad de las ánforas ovoides manufacturadas en la cuenca del *Baetis* y en menor medida en la bahía de Cádiz para la comercialización de productos aún desconocidos.

C. Carreras y H. González, al hilo de sus estudios recientes en varios campamentos del *limes* renano, presentan una actualizada visión de las **Oberaden 74**, un tipo de ánfora mal sistematizado aún por la investigación que en ocasiones se confunde con las Dr. 28 béticas. Apparentemente nos encontramos ante el ánfora vinaria de fondo plano más antigua de la Península Ibérica —junto a las recientemente definidas como tipo *urceus*—, para la cual se conocen actualmente catorce centros de producción en el área tarraconense. Se trataría de envases destinados al transporte de vino catalán y valenciano por vía fluvial y terrestre, mayoritariamente hacia la frontera septentrional del Imperio, donde se localizan en contextos de consumo. De todo ello realizan los autores un excelente estado de la cuestión, incluyendo los sellos a ellas asociadas y algunos apuntes arqueométricos de sus pastas. En relación con dicho trabajo R. R. De Almeida y J. Morín presentan los primeros datos de unas ánforas muy similares a las anteriores que ellos denominan **tipo Segobriga/Oberaden 74 similis**. Constituyen el resultado de diversas actividades arqueológicas preventivas realizadas en el entorno de la ciudad conquense de *Segobriga*, en las cuales se han localizado materiales con defectos de cocción asociables a estas formas. Este trabajo es de gran interés, ya que constituyen los primeros indicios de una manufactura anfórica en la parte central de *Hispania*, planteando la existencia de un foco productivo en el interior peninsular, destinado a la manufactura y venta de ánforas de tamaño algo inferior al de sus homólogas de la tarraconense central y septentrional, cuyos mercados habrá que rastrear en los próximos años para determinar si se trata de vinos locales/regionales o destinados a los mercados mediterráneos.

Un sintético trabajo de D. Bernal Casasola y E. García Vargas presenta un nuevo tipo de envases, no individualizados hasta la fecha, denominados **ánforas del tipo Puerto Real 3**, siguiendo con ello la seriación definida en la *figlina* gaditana de Puente Melchor-Paso a Nivel en el municipio puertorealeño. El hallazgo reciente de un ejemplar completo de este tipo en el Ródano verifica su distribución transmediterránea, centrada posiblemente en la comercialización de las afamadas salazones y salsas gaditanas en unos momentos para los

cuales aún no hay mucha información (segunda mitad del siglo II y primeras décadas del siglo III d.C.), de ahí la ausencia de paralelos. Son ánforas de cuerpo fusiforme muy parecidas a las Dr. 12, y con unas características bocas muy molduradas fáciles de identificar, que posiblemente darán ciertas sorpresas en contextos de consumo en los próximos años.

Completan este apartado dos trabajos destinados a las ánforas tardorromanas. El primero de M.C. Berrocal Caparrós, que sistematiza por primera vez desde 1985 las ánforas de la costa meridional de *Carthago Spartaria* entre los siglos IV y VI. El estudio de las producciones de la bahía de Mazarrón y de la zona de Águilas ha permitido la sistematización de una serie de formas mal definidas previamente o totalmente desconocidas en la bibliografía (*spatheia*, tipo Mojón I, II y III, Almagro 51c, Keay XLI, XIXc, Matagallares I, Dr. 30, Keay LXXIX e imitaciones africanas —especialmente la Keay XXV—, y Águilas I a V), convirtiendo a esta zona en un foco de producción de primer orden. La localización por los autores de ánforas cartageneras tardorromanas en diversos contextos de consumo (como *Tarraco* o *Hispalis*) verifica el dinámico carácter de estas cerámicas y la importancia de tener en cuenta a esta región en los estudios de los próximos años. En una línea similar se sitúa el trabajo de J. O'Kelly Sendrós sobre las **ánforas onubenses en época tardorromana**, proponiendo la existencia de cinco formas nuevas, fechadas entre los siglos IV a VI d.C., de las cuales con antelación solamente se conocía el denominado «tipo La Orden». Constituyen envases que aparentemente no constituyen la evolución formal de tipos precedentes, con cuerpos globulares, fondos umbilicados y una singular impostación de las asas (formas denominadas Eucaliptal 1 y 2; y Terrón 1 y 2), destinadas posiblemente a la comercialización de salazones o productos agrícolas, y cuyo hallazgo en centros de consumo también ha confirmado su expansión atlántico-mediterránea, ofreciendo interesantes perspectivas de investigación a corto y medio plazo.

El Bloque III está destinado al análisis de las **lucernas hispanorromanas**. El interés que tienen los cinco trabajos presentados en este apartado es que verifican la importancia de la producción tecnológica a nivel peninsular, desde *Hispalis* a *Bracara*, y desde *Carthago Nova* a los centros del interior peninsular, basándose para ello en la presencia de moldes, en las singularidades de

las pastas de algunos ejemplares o en la existencia de especificidades tipológicas. A. Morillo presenta los escasos pero importantes testimonios relacionados con la producción de **lucernas de canal en *terra sigillata hispánica***, con trece atestaciones procedentes de diversos yacimientos del norte peninsular (Braga, Astorga, León, Herrera de Pisuegra, Iruña, Libia-Herramélluri, Pamplona, Los Bañales y Los Pedreñales), planteando la problemática de esta nueva producción lucernaria y su relación con los talleres de TSH. Por su parte, J. Vázquez Paz presenta la **producción de lucernas altoimperiales en *Hispalis***, al hilo del análisis del taller de la plaza de la Encarnación de Sevilla, en el cual se han documentado tanto restos de estructuras de producción como una amplia tipología de lámparas de cerámica de manufactura local (derivadas de la Dr. 3, mineras, de volutas Dr. 9, 11, 12/13, Loeschcke V *similis* y de doble *rostra*), poniéndonos sobre la pista de la importancia de la fabricación de estos tipos en la Bética y la dificultad de identificarlas como manufacturas locales por falta de evidencias, que este trabajo comienza a paliar. De especial interés es el trabajo de A. Quevedo sobre las **lucernas altoimperiales a torno** procedentes de Cartagena, una producción característica de dicha ciudad y de los territorios circundantes entre los siglos I y III d.C., y que no encuentra refrendo claro aún en la bibliografía de referencia. Además de un exhaustivo análisis tipológico, el autor ha desarrollado un meticuloso estudio de arqueología experimental que se traduce en interesantes inferencias tecnológicas y funcionales. Se inicia con él una línea de trabajo que unos de nosotros (D.B.C.) detectó hace años, y que A. Quevedo ha sabido poner en solfa, valorando la pervivencia de tendencias locales/regionales junto al mantenimiento de los modelos tipológicos romanos copiados en todas las provincias. Tanto A. Poveda con la **producción de lucernas en el sureste peninsular** como R. Morais con las **lucernas de producción regional de *Bracara Augusta*** analizan exhaustivamente las evidencias de producción de elementos de iluminación en ambas zonas, ofreciendo actualizados panoramas y publicando materiales inéditos que permitirán en el futuro identificar las lucernas manufacturadas localmente en ambas regiones.

El Bloque IV, destinado a las **cerámicas comunes**, es el más voluminoso de la monografía en cuanto a la cantidad de aportaciones presentadas. Este hecho no es casual,

pues al constituir uno de los aspectos que no pudieron ser tratados con la intensidad que se planteó en el diseño inicial del primer volumen, por motivos que no vienen al caso, los editores hemos realizado notables esfuerzos por colmar esta laguna en esta segunda entrega.

Los primeros cinco trabajos analizan las producciones comunes en el Alto Guadalquivir (M.V. Peinado), *Augusta Emerita* (M. Bustamante), *área valenciana* (E. Huguet), Tarragona (R. Járrega y L. Buffat) y el nordeste (J. Casas y J.M. Nolla) en época altoimperial (siglos I-III d.C.), presentando diferentes estados de la cuestión sobre los diversos territorios y planteando un exhaustivo análisis de las diversas formas manufacturadas en sus respectivos momentos cronológicos. Adicionalmente, en el trabajo sobre la zona septentrional catalana se analiza la problemática de la evolución de los repertorios formales en clave diacrónica. El análisis combinado de todos estos trabajos permite advertir con claridad las diferencias en el estado de la investigación entre los diferentes territorios, al tiempo que evidencia algunos de los principales grupos de investigación que en la actualidad están trabajando estas temáticas. La principal dificultad en estos casos radica en rastrear los ámbitos de distribución de estos productos, que rara vez suelen exceder los mercados locales/regionales.

El segundo apartado está destinado al análisis de las producciones en común a torno y/o a torno lento/torneta de diversas regiones peninsulares en época tardorromana, desde *Hispalis* (C. Maestre), al *noreste y las Baleares* (J.M. Macías y M.A. Cau), pasando por el cantábrico-oriental al *área aquitana*, regiones en las cuales se presentan sendas producciones —cerámica tipo *Golfo de Bizkaia* (a cargo de L. Amondarain y M. Urteaga) y las llamadas *AQTA* o *cerámicas comunes no torneadas de difusión aquitano-tarracense* (por M. Esteban, M.T. Izquierdo, A. Martínez y F. Réchin)—, trabajos en los cuales la aproximación realizada es integrada, de tipo arqueológico y arqueométrico, ya que el carácter poco depurado de las pastas ofrece una notable potencialidad al estudio mineralógico-petrográfico. En ellos se advierte cómo el conocimiento de las cerámicas comunes y de cocina tardorromanas está mucho más evolucionado a escala mediterránea que el de sus predecesoras altoimperiales, posiblemente debido al carácter retardatario en el estudio de las mismas que ha provocado una mayor actualización de las técnicas destinadas fundamentalmente a la detección del origen geográfico de las manufacturas.

El último bloque de la obra, denominado *otras producciones hispanorromanas*, agrupa a producciones diversas cuyo denominador común es presentar alguna singularidad específica que permite aislarlas del grupo precedente. Junto a la meticolosa sistematización de la *cerámica púnico-ebusitana de época tardopúnica* (a cargo de J. Ramon), que recoge muchos materiales inéditos que son reordenados para facilitar su hermenéutica, contamos con una síntesis sobre las *cerámicas negras bruñidas vacceas* (presentadas por F. Romero, C. Sanz, C. Górriz y R. de Pablo), trabajo en el cual se analiza esta producción regional a través del estudio de una serie de vasos procedentes básicamente de contextos funerarios. Se analizan asimismo tres casos de otras producciones grises, las llamadas *ampuritanas* (J. Casas y J.M. Nolla), la *cerámica gris romana del noroeste* (E. Martín) o las *cincentas grosseiras* (C. Viegas), que constituyen todas ellas producciones de época republicana e imperial de pasta reductora y cuidados acabados, que ilustran el complejo y aún mal conocido universo de las cerámicas grises, que como ya se ha comentado al principio arrancan desde la Protohistoria y se mantienen hasta la Antigüedad Tardía, con peculiaridades regionales como las aquí ilustradas en cada ocasión. Por último, se incluyen sendos trabajos sobre las denominadas *cerámicas de engobe blanco* (J. Casas y J.M. Nolla) y sobre las *engobadas locales de Lucus Augusti* (E. Alcorta y R.B. Abraira), producciones mal conocidas fuera de sus respectivos ámbitos de producción que estos capítulos tienden a sistematizar de cara a su reconocimiento y futura identificación. El último trabajo, a cargo de R.R. De Almeida y J. Morín, presenta un interesante y novedoso ensayo sobre las *colmenas cerámicas en el territorio de Segobriga*, en el cual analizan la problemática de la producción de miel en la Antigüedad y tratan exhaustivamente las evidencias conocidas de colmenas en cerámica en *Hispania*, que cuentan con interesantes antecedentes en época ibérica pero con escasos datos para época romana (a excepción de los trabajos de R. Morais de los últimos años), que estos interesantes e inéditos hallazgos completan, planteando una interesante línea de investigación que habrá que rastrear en otros yacimientos en el futuro. Este último trabajo constituye un buen ejemplo de cómo la cerámica además de su importancia intrínseca constituye un atractivo catalizador para el análisis de aspectos diversos de historia económica de nuestros territorios en el pasado.

Corresponde ahora al lector valorar el interés e importancia de los trabajos presentados. Por nuestra parte,

como editores, expresar en primer lugar nuestro agradecimiento a los autores por su participación y por haber facilitado enormemente la coordinación, pues como advertirá el interesado prácticamente todos ellos han seguido a rajatabla el guión enviado en su momento para dotar de cierta homogeneización a los trabajos (1. Definición y características de la producción; 2. Historiografía; 3. Tipología y cronología; 4. Distribución; 5. Problemática y líneas de investigación). Asimismo queremos agradecer la revisión de los evaluadores de la obra, para adecuar la misma a los criterios actuales de evaluación de la calidad de la ANEP, por haber sugerido entre otras muchas cosas la modificación del apartado «singularidades de las producciones hispanorromanas», cuyos contenidos han sido integrados en otros apartados. Al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, a través de su antiguo Director Gonzalo Butrón Prida y de su actual responsable, Ana Bocanegra Valle, por haber impulsado desde el inicio este proyecto. A la *Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania* o SECAH, por haber apoyado nuestra iniciativa, y haber difundido entre su centenar de asociados la convocatoria de participación en este proyecto científico.

Nuestro sentimiento actual es, además de encontrarnos fatigados y exhaustos, como corresponde a la fase final de todo libro que se precie, de gran satisfacción, pues el tamaño de este segundo volumen de las *Cerámicas Hispanorromanas* es prácticamente idéntico al del primero, tanto en páginas como en el número de contribuciones o de autores (éste cuenta con dos capítulos menos —35— y también con un autor menos —47—). Pero lo más importante y lo que verdaderamente ha de-

traído horas de sueño a los firmantes, la novedad y profundidad de los contenidos, es lo que corresponde ahora y a usted evaluar pausadamente. Advertirá el lector una novedad entre las páginas, cual es la presencia de nuevas y/o jóvenes firmas en el capitulario, que se alternan con otras, minoritarias, dotadas de la solera y reconocimiento que dan el tiempo y la experiencia. Ello es reflejo, a nuestro modo de ver, de las nuevas generaciones de ceramólogos hispanorromanos que están trabajando de manera seria, contundente, y *maximis itineribus*, máxime en la época de crisis socio-económica que nos ha tocado vivir. El futuro, la vitalidad y la salud de las *Cerámicas Hispanorromanas* dependerá, en buena medida, de que algunos ellos se asienten en sus respectivas universidades e instituciones, pues la arqueología preventiva no va a poder seguir dando cabida a un colectivo tan nutrido. Una vez más, gracias a todos los autores y a sus respectivas instituciones de procedencia, que incluyen a quince universidades (Alicante, Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, Barcelona, Cádiz, Complutense, Gerona, Granada, Huelva, Murcia, Sevilla, Zaragoza, Valladolid y Vigo, junto a las portuguesas de Lisboa y Minho), a centros de investigación y museos (Centro de Estudios de Arqueología Bastetana, Consell Insular d'Eivissa i Formentera, IAM Mérida-CSIC, ICAC, Museo de Lugo, Museo de Oïasso-Fundación Arkeolan, SECAH y SIAM de Valencia), junto a empresas y profesionales liberales, por haber contribuido a que las *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales*, sean hoy una realidad.

Cádiz y Valencia, febrero de 2012